

Viernes 25 de mayo de 2012 ◊ 22h40 (GTM +1)

Número 215 (selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



• AUTISMOS •

HISTORIA DE UN REFLEJO

por Yasmine Grasser

• ENTREVISTA •

YO HABRÍA DEBIDO –JEAN CLAUDE MALEVAL

por Gerard Miller



• AUTISMOS •

HISTORIA DE UN REFLEJO

por Yasmine Grasser

Señora Z.: B, ¡esta es tu historia! Espero que un día podrás leerla. Empieza en febrero de 1983, un día de ese mes, cuando esperaba la visita de los señores X e Y. Después de las presentaciones y de haber contado las razones que me llevaban a querer quedarme con un niño discapacitado (entonces discapacitado motor), la señora Y. nos hizo preguntas sobre nuestra infancia, la manera en que habíamos sido criados y nuestra vida actual...

Así empieza el diario de la señora Z., B no leerá su historia, él no lee, no habla. La señora Z. lo comprenderá rápidamente. Su diario testimonia del encuentro entre un niño diabético y autista y una familia que se convirtió en la suya. Tenía 5 años y había pasado 3 de ellos hospitalizado. A partir de los 8 años y desde 1986 hasta 1994, frecuenta el IME donde yo era psicóloga. Su derivación a los 16 años a un hospital para adultos no funcionará. Desde entonces, y hasta hoy, B. vive a tiempo completo con "su" familia, la familia de la señora Z. Él tiene 34 años.

La señora Z. me había dado una copia de su diario cuando B. dejó el IME. Acabo de releerlo, y la he llamado. Se acordaba. Está al corriente de la campaña sobre el autismo. Hemos hablado largo y tendido. La señora Z. había puesto sus interrogantes en su cuaderno.

En 1988, escribía, sobre su profesión "familia de acogida": *¿Es duro? Cuando me hacen esta pregunta, respondo NO y sinceramente lo pienso. Es un oficio apasionante. Tengo la satisfacción de decirme que ha habido un resultado positivo, pero cuántos sacrificios.* Se había sentido poco sostenida por los servicios sociales, sin duda tan perdidos como ella, frente a un niño que había manifestado una impresionante voluntad de vivir. Nada había cambiado en ese aspecto, me dice ella, y se preocupaba por el futuro.

Se documentaba sobre el autismo y anota, a partir de 1987, lo que le inspiraba su lectura de *La fortaleza vacía*. Se había dado cuenta de que los niños en la escuela de Bettelheim circulaban "por todas partes normalmente", escribe: *Adopté ese*

principio, para que B. se diera cuenta de los peligros. Y se había mantenido: pude constatar entonces que le gustaba acompañar los progresos de B. También había copiado esta frase de Bettelheim: "**Nunca tocamos el síntoma**". La lección es freudiana, ¿lo supo? La frase siguiente testimonia del partido que había sacado de ella: *Desde la llegada de B a casa, emitía sonidos fuertes y a menudo repetidos, durante todo el día, todos los días, durante meses, poco a poco esos sonidos han desaparecido... (debo decir que llegaba a sacudirle para hacerle callar, el paraba y al rato volvía a empezar)... no servía para nada... También tenía la costumbre de coger una cucharilla y frotársela contra los labios...*

Consignando en su cuaderno, desde el principio, los síntomas que invadían todo el comportamiento de B, así como su evolución, me daba cuenta al releerlo, que la Señora Z. había comprendido sola a lo largo de los años, que ese comportamiento desprovisto de sentido no tenía nada que ver con la enfermedad que afectaba al cuerpo del niño. Escribir le había permitido defenderse contra **lo insoportable del real fuera de sentido del síntoma** del que Freud mostró que, aunque habla, no se va solo, resiste, y hay que aprender a hacer con él. La tentativa de la señora Z. en materia de "buenas prácticas educativas" para hablar como los conductistas, no consistió en modificar al niño que le había sido confiado obligándole, sino que apuntó a reeducarse ella misma como Otro amable, responsable de la vida de ese hombrecito autista cuya diabetes no llega a ser estabilizada. Esta manera de ubicarse le era propia, y le había hecho reinventar la educación freudiana para B.

El cuaderno de la señora Z. me recuerda "la tentativa" de **Fernand Deligny** que había apostado por compartir un lugar de vida en las Cevénnes con niños autistas. Este hombre rechazaba categóricamente hablar de los niños, objetivarlos, cosificarlos. Cerraba su puerta a aquellos que no veían en él más que al especialista francés del autismo, al experto. Pero a aquellos que recibía, les decía y también lo escribió, que nunca habría dejado de luchar contra la "**norma pedagógica**" y **contra cualquier forma de institución terapéutica**". F. Deligny, como la señora Z., se habían convertido a su pesar en *partenaires* virtuosos del Otro sanitario y social del autismo.

Deligny había predicado "**la innovación**" contra los saberes instituidos siempre **superyoicos**; la señora Z había querido que los servicios sociales respetaran "al niño discapacitado". Esos niños que no hablan y de los que nadie quería saber nada. "**Los niños del silencio**" había escrito Deligny, les había dado a cada uno una visión

sobre ese real que constituye la humanidad del sujeto que habla. Intentaron, cada uno a su manera, transmitírselo a sus contemporáneos. Pero su posición seguía siendo militante. hoy sería vano intentar luchar sólo como F. Deligny contra el saber-que-sabe-y-que-se-impone-a-todos, o adoptar sola contra todos como la Señora Z. la posición de aquella que no duda en levantarse frente a los moralistas de mala fe porque lo cree así.

El mundo ha cambiado. Los significantes amo que animaban la causa de sus combates han perdido su actualidad bajo el empuje de la globalización. La verdad que recelaban se ha apagado. El discurso del amo ya no necesita significantes referentes, ya no garantiza la profesionalidad de los equipos, no preserva las prácticas ni los saber-hacer. El discurso universitario produce sobre todo expertos-evaluadores cuyos intereses están cada vez más vinculados a los efectos mercantilizados de la ciencia, no conduce a saber, sino a fabricar plusvalía. **Lacan** fue el primero en darse cuenta de que el saber había cambiado de estatuto, había caído al rango de síntoma individual y que la verdad recelaba de ese saber no era más que goce.

La nueva ética comporta prescindir del otro y en su lugar, hacer lazo social del modo de gozar que vehicula su síntoma. **La experiencia del psicoanálisis permite extraer dos formas de vínculo social: el comunaurismo que une alrededor de un significante o de un síntoma agrupador; la serie que se funda en el testimonio singular del uno por uno.** Se revela que el significante autismo se encuentra hoy en el corazón de esas dos formas de lazo social. Por un lado ese significante agrupa a los especialistas de la educación cuyos métodos apasionan a los investigadores; por el otro los sujetos llamados autistas de alto nivel testimonian uno a uno para defender su singularidad. Los primeros quieren el bien del sujeto a educar, los segundos quieren existir con razón y hacerse escuchar. **El psicoanálisis se interesa tanto en unos como en otros porque se interesa en el "sujeto de pleno ejercicio"** en el saber que produce, en su testimonio. Además, es un recurso para "el sujeto" — aquel que aún osa pensar que es un "sujeto traumatizado" por el falso saber del Otro sanitario y social convertido político-cientista, por su deseo y su goce. Voy a aclarar esto clínicamente.

B. de ocho años, era bajito para su edad. Era un niño revoltoso que solo se desplazaba sobre la punta de los pies y con disimulo. **Pasaba el tiempo o bien mirando el agua que fluye en el lavabo o bien mirando un pomo de una puerta de**

aluminio. Esas dos actividades, diferentes, le excitaban enormemente. Eran acompañadas de sonoridades estridentes donde se alternaban series de sonidos modulados y de gritos incomprensibles. La actividad del lavabo se desarrollaba en la habitación donde debía permanecer con los demás; la actividad del pomo se desarrollaba en un lugar de paso donde permanecía solo. Cerca del lavabo, B., indiferente a los demás, se dejaba captar enteramente, absorber por el sonido del agua resonando en la tubería. Cerca de la puerta, que daba a un pasillo por el que circulaba mucha gente, B. se mantenía pegado al marco, encogido, pegado por un hombro y mirando el pomo o agitándolo. Diferenciar esos dos comportamientos fue muy importante. Cerca del lavabo, el mundo le era indiferente. Cerca de la puerta, su presencia sonora, agitada, agotadora, a menudo provocaba alguna palabra de los que pasaban. No se mostraba necesariamente insensible. Fue ahí donde lo encontré.

Me detuve cerca de él. Hizo falta tiempo antes de que me diera cuenta de que B. no sonorizaba su agitación haciendo sonar el pomo. La operación era más compleja. Era, en realidad, el pasaje de un reflejo de luz en el pomo que movía lo que comandaba su excitación y sus series moduladas. Cuando la medida estaba, según él, repleta gritaba, saltaba, tapándose los orificios de la cara con sus diez dedos. En esos momentos, podía echar un vistazo a su alrededor y ver al otro. Tomé la costumbre de pasar cada vez más a menudo largos momentos en el pasillo, no lejos de él. Mi presencia insistente y silenciosa había acabado por intrigarle. A veces interrumpía su agitación sonora para mirarme por el rabllo del ojo y retomaba. Poco a poco me esperó. En ocasiones siguió mis pasos con la mirada. Miraba sobre todo mis pies.

B. se puso a seguirme, y siempre se partía de risa mirando mis pies. Acabé por rendirme a la evidencia. En ese lugar, bien iluminado por la luz del día, llevaba en mis zapatos "su" reflejo. Yo no tenía para él más importancia que esa. Tras mis zapatos, le tocó a mi manojó de llaves captar su interés. Una de esas llaves me permitía acceder al jardín de los mayores donde iba frecuentemente. Tomé la costumbre de dejar el manojó de llaves en la puerta de mi despacho a su disposición.

No era seguro que B. pudiera permanecer en el establecimiento. A los equipos les gustan los progresos visibles y poder atribuírselos. Sucedió lo imprevisible. Siguiendo

los desplazamientos de “su” reflejo, B. entró en el despacho y me encontró. No se volvió. **No olvidaré ese intercambio de miradas entre él y yo, franco, directo, interrogador.** Pero ¡qué riesgo habíamos corrido! Ante mis ojos, de repente, B. se derrumbó. Tenía una crisis hipoglucémica. **Por primera vez rocé su mano, y le hablé del coche que tenía para él en mi mano —sabía que le gustaban los coches.** En respuesta, el reflejo de una sonrisa iluminó un instante su cara de viejo. No estaba ansioso. Se tumbó en la alfombra, aceptó mi ayuda y llamé a la enfermera para pedirle azúcar.

Sabía que B. podía caer en cualquier momento en un coma hipoglucémico. Una emoción fuerte podía desencadenar en él una secreción de adrenalina e implicar un importante consumo de azúcar. Pero **bajo la sonrisa que me había dirigido, había un sujeto, un sujeto que quería hacerse representar por un Otro atento que no tuviera miedo de sus comas, por un Otro que desee que viva.**

A partir de ese momento, nuestros intercambios se multiplicaron. B. venía a verme espontáneamente y yo iba a verle cuando sabía que no tenía alguna actividad. **La gustaba pintar.** Nadie volvió a hablar de su partida del IME. Hacía mucho menos ruido y caminaba apoyando bien los pies en el suelo. Su diabetes ya no era un problema. **El año 1988 fue crucial,** encontré en el diario de la señora Z. **ecos de que, para su sorpresa, B. no era sordo como le habían dicho.** Ese año, le inscribió en su ciudad a una exposición de pintura y recibió un premio.

B. pronunció fugazmente una palabra para la ocasión, pero después siguió silencioso. **Después, ató al final de una cuerda, que arrastraba tras él, todo su mundo:** una zapatilla, una cucharilla de azúcar, una taza para su yogurt, un coche. Estaba orgulloso. **Cuando le dejé, ya no necesitaba su hilo.**

La señora Z me dice por teléfono: “Está como cuando lo dejó, tranquilo” La tranquilidad evocada es aquí el nombre de la presencia del Otro que en su momento tuvo eficacia para ese sujeto.

1. Deligny, F., *Les enfants et le silence*, édition Galilée, Paris, 1980.

2. Miller, J.-A., et Laurent, É., *El Otro que no existe y sus comités de ética (1996-97)*, Curso de orientación lacanian, Departamento de psicoanálisis Paris VIII, Paidós.

3. Miller, J.-A., « El niño y el saber », título de las próximas Jornadas 2013 del Instituto del niño, site <ecf.org>.

PETICIÓN INTERNACIONAL PARA EL ABORDAJE CLÍNICO DEL AUTISMO

*Por iniciativa del Instituto psicoanalítico del Niño
(Universidad Popular Jacques Lacan)*

FIRMAR LA PETICIÓN EN LÍNEA

EN EL SITIO lacanquotidien.fr

Desde el **16 de febrero**,
Actualización en línea de la petición,
Se han recogido ya **12062** firmas

TEXTO DE LA PETICIÓN INTERNACIONAL PARA EL ABORDAJE CLÍNICO DEL AUTISMO

• ENTREVISTA •

YO HABRÍA DEBIDO –JEAN CLAUDE MALEVAL

por Gerard Miller

Son conocidos, queridos, a menudo poderosos, a veces temidos.
¿Pero cómo se ven a sí mismos?

Publicada en el semanario **La Vie** el 24 de mayo de 2012



¿A qué edad descubrió a Freud por primera vez?

A los 17, en segundo. Vivía una gran historia de amor que me preocupaba, no era fácil, en esa época, hablar de ello, ni con mis padres, ni con mis compañeros. No era un alumno brillante, pero leía mucho y, un día, encontré un libro de Freud de bolsillo, los *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. El título me atrajo, lo leí casi a escondidas, y ¡me apasionó! De repente, decido ir a la biblioteca de Colombes y buscar todas las demás obras disponibles.

¿Y, entonces se dice: “Un día seré psicoanalista”?

Me lo digo, pero no era sencillo imaginarlo. Mi padre era obrero óptico, mi madre empleada de banca, eran poco cultos, a penas

sabían quien era Freud —el psicoanálisis me parecía a la vez complicado e inaccesible. Y de hecho, más tarde, convencido de que tenía que estudiar medicina, pensé hacerme profe de filo.

¿Cómo pudo empezar un análisis?

Estudiando, me dirigí al BAPU, (*Bureau d'Aide Psychologique Universitaire*, Oficina Universitaria de Ayuda Psicológica) que me orientó hacia un psicoanalista. Era justo antes de mayo de 1968 y recuerdo que, detenido en una manifestación por la policía, falté a una sesión... que me pidió que pagara, ¡lo que me tomó muy mal! Por otras razones, ese análisis durará poco y el BAPU me dirá entonces la dirección de Laurence Bataille, con la que me quedé siete años.

Convertido hoy en una de las cumbres del psicoanálisis en la universidad, ¿cómo explicaría que el descubrimiento freudiano sea tan contestado?

Primero está vinculado con el ascenso del cognitivismo, que concibe el cerebro como un ordenador. Pero el ordenador no tiene afectos, ni goce, es lo terrible del cognitivismo: evacua toda dimensión afectiva, emocional. Es un combate permanente para mantener el psicoanálisis contra ese acercamiento del ser humano.

En su último libro, explica que las derivas técnicas "cognitivo-comportamentales" amenazan también a la psicoterapia.

Son métodos autoritarios que encuentran su origen en la hipnosis, donde un amo terapeuta que dirige el trabajo, que trata de modelar a su paciente, hacerlo conforme al mito del "hombre normal".

Terapeutas reconocidos realmente ¿han logrado provocar epidemias de trastornos mentales induciendo falsos recuerdos?

Sí, los terapeutas americanos, por ejemplo, han persuadido a los pacientes **de que habían sufrido abusos** en su infancia, que habían sido víctimas de cultos satánicos, lo que tuvo consecuencias terribles, como el encarcelamiento, incluso la muerte de algunos padres. Esas terapias usan y abusan de poderes de sugestión que precisamente se rechazan cuando se es psicoanalista.

Lacan quotidien publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

presidente [eve miller-rose](mailto:eve.navarin@gmail.com) eve.navarin@gmail.com

editora [anne poumellec](mailto:annedg@wanadoo.fr) annedg@wanadoo.fr

asesor [jacques-alain miller](#)

redactora [kristell jeannot](mailto:kristel.jeannot@gmail.com) kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

• por el Institut psychanalytique de l'enfant [daniel roy](#), [judith miller](#)

• miembros de la redacción "[cronistas](#)" [bertrand lahutte](#) & [marion outrebon](#)
[lacanquotidien.fr](#), [armelle gaydon](#) la revue de presse, [hervé damase](#)

• por babel

Lacan Quotidien en argentine et sudamérica de langue espagnole [graciela brodsky](#)

-Lacan Quotidien au brésil [angelina harari](#)

-Lacan Quotidien en espagne [miquel bassols](#)

-responsable de la traduction de Lacan Quotidien au brésil [maria do carmo dias batista](#)

• diseñadores [viktor & william francboizel](#) vwfcbzl@gmail.com

• técnico [mark francboizel & familia](#) & [olivier ripoll](#)

lacan y librerías [catherine orsot-cochard](#) catherine.orsot@wanadoo.fr

• mediador [patachón valdès](#) patachon.valdes@gmail.com

• responsable de la traducción al español [margarita álvarez](#)

m.alvarezvillanueva@gmail.com

maquetación LACAN COTIDIANO [emilio faire](#)

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE LACANQUOTIDIEN [pulsar aquí](#)